

que estaba sujeto, hizo lo posible para desembarazarse de su ligadura. Cerca del borde del hielo había una grieta de 6",50 á 60 de ancho por 1",30 de profundidad; acercóse á ella el oso, y al pasar por allí, enganchóse una parte de la cuerda; el animal se suspendió entonces en la abertura, poniendo á cada lado una de las patas posteriores, y con las delanteras trató de sacar la cuerda por encima de su cabeza. Observando bien pronto que era un trabajo inútil, comenzó á correr, tratando de romper la cuerda; y al ver que tampoco le era posible conseguirlo, echóse en el hielo lanzando ruidosos aullidos.»

CAUTIVIDAD—Los oseznos blancos se domestican, y hasta se pueden adiestrar en cierto modo. Dejan entrar en su jaula al amo y juegan un poco con él. Los esquimales son los que principalmente se dedican á coger osos pequeños, sorprendiéndoles durante la primavera, cuando se hallan con su madre en la guarida de invierno. A esta circunstancia es debido que se hayan acostumbrado á ver al hombre.

A pesar de ello, nunca están contentos en su cautividad: aun cuando se hallen en su país, se cansan muy pronto de la casa, pues su mayor placer consiste en revolcarse por la nieve y enfiarse sobre el hielo. En nuestras comarcas templadas es verdaderamente desgraciado el oso blanco: no puede soportar el calor; y es preciso echarle agua fresca varias veces al día, ó ponerle en una jaula con una pila donde pueda bañarse á su gusto. Aunque tenga esta comodidad, siempre está triste y padece; causa cierta lástima verle encarnizarse con dientes y uñas en los barrotes de hierro de su jaula, y dar vueltas en el mismo sentido, balanceando su cabeza de uno á otro lado para ejercitarse en el movimiento que necesita. En las estrechas jaulas de las colecciones ambulantes, que suelen usar los domadores de fieras, es donde estos animales sufren mas. Se hallan mucho mejor en los jardines zoológicos, porque allí tienen á su disposición un vasto espacio con un estanque grande y profundo: allí juegan en el agua horas enteras con sus compañeros, y se divierten con los palos ó las bolas que les tiran.

El oso polar se alimenta fácilmente cuando está cautivo: si es joven se le da leche y pan, y si viejo, come carne y pescado, ó nada mas que pan, componiendo tres kilogramos su ración diaria.

Duerme de noche y está despierto durante el día, mas no es entonces muy activo, pues se echa con frecuencia ó se sienta. Cuando envejece recobra su natural feroz, y á las horas de comer es perverso con sus semejantes, aunque rara vez lucha formalmente con ellos, manifestando su cólera mas bien con aullidos que con golpes. Dos machos jóvenes que hay en el jardín zoológico de Hamburgo pelean siempre por cada bocado, aunque viven en buena inteligencia por lo demás; lanzan rugidos formidables, pero ninguno de los dos se atreve á ser el primero en acometer.

Si se cuida bien, el oso blanco puede conservarse durante mucho tiempo: citaremos el caso de un individuo que cogido cuando joven y criado en el centro de Europa, vivió en su cautiverio durante veintidos años. En cautividad estos osos se reproducen menos fácilmente que el oso comun, excepto cuando gozan de todas las comodidades; pues en este caso la reproduccion es fácil y de felices resultados. En el decurso de veinte años las hembras del jardín zoológico de Londres han parido tres veces. Los osos cautivos padecen pocas enfermedades, aunque suelen quedarse ciegos, probablemente á causa de faltarles el agua necesaria para bañarse y limpiar su cuerpo.

USOS Y PRODUCTOS.—La caza del oso blanco es una de las mas productivas para los pueblos del norte; su piel, la carne y la grasa son igualmente apreciadas. Con la primera

se hacen cobertores, suelas de zapato, botas y guantes forrados. En las pequeñas iglesias de Islandia se ven delante del altar pieles de osos blancos, regaladas por los cazadores á sus sacerdotes para preservarles del frío durante el oficio divino. Los habitantes del norte se alimentan con la carne y la grasa del oso polar, y á los balleneros les gusta tambien esta última purificada y ahumada. No obstante, todos dicen de comun acuerdo, que el uso de esta carne les hace daño al principio, y que el hígado es muy pernicioso. Hé aquí lo que refiere Scoresby sobre el particular: «Cuando los pescadores han comido imprudentemente hígado de oso blanco, caen enfermos de cierta gravedad, y á varios de ellos se les abre el cútis despues de tomar semejante alimento.» Kane confirma este aserto; aunque advertido, comió un día hígado de un oso blanco que acababan de matar, y se sintió indispuerto casi en el acto. Los pescadores creen que el uso de la carne de este animal hace blanquear el cabello precozmente; los esquimales opinan lo mismo, y como saben tambien que el hígado es nocivo, no lo dan á comer mas que á los perros.

Utilizase la grasa para el alumbrado: tiene sobre el aceite de ballena la ventaja de no exhalar olor alguno.

Los habitantes del norte confeccionan remedios muy apreciados con la grasa de la planta de los piés del oso blanco, y hacen con los tendones hilos y cuerdas muy sólidas.

LOS SUB-URSÍDEOS — SUB-URSINA

En la segunda sub-familia comprendemos á los sub-ursídeos, los cuales se distinguen por su talla mediana, por su cuerpo mas ó menos recogido, miembros de mediana largura, dedos rectos con uñas no retráctiles y por su larga cola. Su fórmula dentaria consta de cuarenta dientes, y de los seis molares de cada mandíbula preséntanse cuatro como falsos molares.

LOS PROCION (1) — PROCYON

CARACTÉRES.—El grupo de los procion se distingue por su cuerpo recogido, la cabeza ancha por detrás y el hocico corto. Los ojos son grandes y muy próximos el uno al otro; las orejas grandes tambien y redondeadas, del todo laterales; las piernas relativamente largas y delgadas; los piés, con plantas desnudas, están armados de uñas medianamente largas, delgadas, regularmente fuertes y comprimidas por los lados; la cola es larga, y el pelaje abundante, largo y nada crespo. El sistema dentario presenta hácia adentro en el carnívor superior una eminencia ancha y cónica, al paso que el inferior es grueso, largo y parecido á uno tuberculoso; los tuberculosos de la parte superior, que están algo inclinados, preséntanse descantillados por la parte de dentro, y los inferiores son proporcionalmente largos. Conócense únicamente dos variedades de este grupo, las cuales son muy parecidas en carácter, aspecto y color.

EL PROCION LAVADOR — MAPACHE Ó PERRO MUDO (2)—PROCYON LOTOR

CARACTÉRES.—El procion lavador (fig. 307) se ase-

(1) Adoptamos el modismo de poner el artículo en plural y el sustantivo en singular en aquellos grupos genéricos que, ó no tienen equivalencia en castellano, ó es de uso mas comun en el lenguaje científico la palabra latina por ser el generalmente adoptado entre los naturalistas españoles, los cuales dicen los *Helix* para significar que se trata del grupo de los caracoles comunes, los *Murex*, los *Spicifer*, etc.

(2) El primero de estos nombres con que los primitivos historiadores españoles de Indias designan á este mamífero, es sin duda alguna de origen americano: el segundo claramente indica la semejanza que tiene con el perro, con la particularidad de no ladrar, *perro mudo*.

(Notas del Dr. D. Juan Vilanova.)

meja al tejón: su cuerpo mide 0",65 de largo, la cola 0",25, y la altura unos 0",35. Su pelaje es gris amarillento, mezclado de negro; el bozo gris pardo uniforme; los pelos sedosos, pardos en la raíz, de un amarillo pardusco en el centro y negros en el extremo. Los antebrazos, los lados del hocico, la barba y un mechón de pelos que hay cerca de la oreja, son uniformemente de un gris amarillento claro; detrás de aquella existe una mancha pardo negra, y este mismo tinte se extiende en forma de faja desde la frente á la punta del hocico, formando círculo alrededor del ojo.

Por encima de este último hay una línea de un amarillo blanquizo que se corre hasta la sien. El extremo de las patas es gris pardo amarillento; los largos pelos de las piernas, de un pardo oscuro; la cola gris amarillenta, con el extremo pardo oscuro y seis anillos del mismo tinte. No se crea que estos colores están distintamente marcados, pues hasta el tinte dominante, examinado de cerca, parece un gris difícil de definir, armonizando á la vez con el color de la corteza de árbol y con el de un terreno cubierto de yerbas secas ó verdes. Las variedades son raras, por mas que en el Museo británico exista un individuo cuyo pelaje es tan blanco como el del armiño.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El procion lavador es propio de la América septentrional, donde se encuentra lo mismo al sur que al norte, llegando cuando menos hasta el límite sur del país de las pieles. Hoy es poco numeroso en las regiones habitadas, á causa de la continua persecucion de que es objeto; pero se le encuentra aun muy abundante en el interior del país, especialmente en los bosques.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los rios, los lagos y los arroyos, son los lugares que con preferencia frecuenta el mapache. No suele cazar hasta la hora del crepúsculo, y duerme durante el calor del día en los troncos huecos, ó sobre las mas espesas ramas.

El procion lavador es vivaz, de formas esbeltas y movimientos rápidos y graciosos.

Cuando vaga sin objeto fijo, no se reconoce su verdadera naturaleza: lleva la cabeza inclinada, el lomo arqueado y colgante la cola; avanza muy despacio y su andar es oblicuo. Pero cuando cae sobre una pista ó percibe un animal que retoza sin desconfianza, su aspecto cambia del todo; su basto pelaje se eriza; enderézanse sus anchas orejas; se levanta sobre sus piernas posteriores, ó salta, corre ó trepa por los árboles mas verticales con increíble rapidez. A menudo se le ve correr por las ramas como un mono ó un perezoso, y saltar entre ellas con el cuerpo inclinado hácia abajo. Por tierra camina tambien con facilidad; avanza rápidamente brincando y vuelve á caer sobre cuatro piés. Todo su sér tiene algo del mono: es alegre, vivaz, curioso, sutil, retozon, valiente en caso de necesidad, y con toda la astucia del zorro para sorprender la presa. Vive en buena armonía con sus semejantes, y juega con ellos horas enteras aunque sea viejo. Ya veremos luego que la cautividad no le hace perder su carácter jovial, y que es retozon con los otros animales.

Bajo el punto de vista de la alimentacion en nada se distingue del oso, pues come de todo y no le cede en glotonería, y cuando puede, sabe tambien escoger los mejores pedazos. Aliméntase de castañas, maíz, uvas y frutas de toda especie; sorprende á los pájaros, saquea sus nidos, descubre los mas ocultos, abre los huevos y sorbe el contenido sin perder una sola gota. Penetra en los jardines y corrales para llevarse las gallinas, y tambien en los palomares; busca además su alimento entre los habitantes del agua, y se interna algunas veces por el líquido elemento para coger á gran distancia peces, cangrejos y moluscos. Es particularmente aficionado á las ostras, y sabe abrirlas diestramente, aunque

según dicen ciertos observadores, queda cogido algunas veces. Háse asegurado que si una ostra de gran tamaño cierra su concha, le sujeta fuertemente, y que entonces se ahoga cuando le alcanzan las aguas; nos parece inútil decir que esto no pasa de ser una fábula. El procion lavador se alimenta asimismo de insectos; es muy aficionado á ciertas larvas; atrapa las langostas muy hábilmente, y trepa á los árboles mas altos para buscar coleópteros. Antes de comer una presa cualquiera, tiene la costumbre de mojarla en el agua, frotándola despues con sus patas delanteras, ó mejor dicho, acostumbra á lavarla, por lo cual se le ha dado el nombre específico de *lavador*. Es de advertir que no practica esta operacion si le acosa mucho el hambre; en tal caso satisface su apetito sin detenerse en limpiar lo que encuentra para comer. No busca su presa sino cuando hace buen tiempo: si llueve, ó ventea, permanece en su guarida, sin comer nada.

En el mes de mayo pare la hembra de cuatro á seis hijuelos sumamente pequeños en una yacija cuidadosamente dispuesta en el hueco de un árbol; no se tienen mas detalles acerca del modo de vivir de los procion en estado libre durante los primeros años de su vida. En el jardín zoológico de Berlín una hembra parió en la primavera de 1871 cinco pequeñuelos, los cuales depositó sobre una tabla horizontal, sin haber antes pensado en preparar una mullida cama. Sobre esta tabla permaneció ella casi en una misma posicion durante algunas semanas, protegiendo al principio con gran solicitud á los pequeñuelos ocultos entre sus piernas. Cuando estuvieron estos algo mas desarrollados y empezaron á correr de una parte á otra jugueteando entre sí, los seguía de continuo, recogióndolos con las patas, y los protegía como antes; pero cuando fueron ya algo mas crecidos, ya no se comportaron ni permitieron que los tratara como pequeñuelos; trepaban con la madre á los árboles; tenían todas las maneras propias de su familia, y á los tres meses cazaban ya del mismo modo que los viejos. Al cabo de medio año alcanzaron la mitad de su talla, y al año estaban ya enteramente desarrollados.

CAZA.—No solo se persigue al procion lavador para adquirir su piel, sino por la diversion que esto proporciona; si solo se quiere obtener aquella, se coge el animal con trampas de toda clase, poniendo como cebo un pez ó un pedazo de carne. Su caza es muy sencilla; los americanos se muestran apasionados por ella. Se verifica de noche á la luz de las antorchas: llegada la hora en que el animal sale de su madriguera, deslizándose silencioso á través de los jarales, y cuando todo está tranquilo en el bosque, se ponen los cazadores en movimiento. Un perro encuentra bien pronto la pista, y toda la jauría se lanza en persecucion del animal, que trepa rápidamente á un árbol, tratando de ocultarse en el follaje. Los perros forman entonces círculo alrededor de él, ladrando ruidosamente, mientras que el procion permanece tranquilo en medio de las tinieblas. En aquel momento se acercan los cazadores, forman con sus antorchas un monton, traen leña seca y retama, y encienden una hoguera que ilumina todo el paisaje con fantásticos resplandores. El cazador mas diestro se encarama al árbol para continuar la persecucion, y hombre y animal van de rama en rama, hasta que por último aparece el segundo con propósito de lanzarse á otro árbol, en cuyo caso aquel sacude con fuerza la rama donde se halla el procion; este se agarra con todo su vigor, pero de nada le sirve, porque su enemigo se aproxima; y no pudiendo ya sostenerse, da un paso en falso y cae á tierra. Los perros le reciben con alegres ladridos y vuelve á comenzar la caza; el animal busca refugio en otro árbol una ó dos veces mas, pero vuelve á repetirse la misma escena, hasta que cae en poder de los cazadores.

Hé aquí cómo refiere Andubon las peripecias de una ca-

cería semejante: «La caza continuó; los ojeadores y los perros seguían de cerca al lavador, y apurado este refugióse en un pequeño estanque bastante profundo, donde no se podía hacer pié, siéndole preciso nadar. El resplandor de nuestras antorchas le era insoportable; erizábase su pelo; su redondeada cola parecía tres veces mas gruesa que de costumbre, y brillaban sus ojos como la esmeralda. Con la boca llena de espuma, espera á los perros dispuesto á lanzarse sobre el primero que se acerque.

»Esto duró algunos minutos: el agua comenzó á enturbiarse, llenándose de cieno, y la cola del animal flotaba en la superficie. El procion lavador lanza roncos gruñidos, esperando intimidar así á sus adversarios sin conseguir otra cosa que aumentar el ardimiento de la jauría que se aproxima cada vez mas. Por fin le muerde un perro en el lomo, aun-



Fig. 307.—EL PROCIÓN LAVADOR

gría, su continua movilidad y todo su aspecto, ofrecen poca semejanza con los del mono, siendo por lo mismo muy divertido. Le gustan las caricias, pero no manifiesta nunca mucho apego á su amo; es aficionado á jugar, y cuando está contento emite gruñidos como los perritos.

Todos sus movimientos se parecen á los del mono: siempre está ocupado, siempre atento á lo que ve; lo examina y olfatea todo, así en la despensa como en el patio y el jardín; mira las ollas de la cocinera, y si están tapadas, trata de levantar la cubierta para apoderarse del contenido. Es muy aficionado á la confitura y á las frutas, sin despreciar por esto el azúcar, el pan y la carne. En el jardín se come las ciruelas y cerezas que coge en los árboles, y roba las fresas y las uvas. Si se halla en el patio, penetra en los gallineros y palomares y mata todas las aves en una sola noche; deslízase como una marta por las mas estrechas aberturas, y le sirven las patas de manos.

Al recorrer la casa registrándolo todo, derriba una multitud de objetos ó rompe la vajilla, siendo este el principal inconveniente que ofrece el tenerlo en las habitaciones. No es difícil enseñarle: come lo que se le da; carne cruda ó cocida, huevos, pájaros, peces, insectos, pan, azúcar, miel, leche, raíces y frutas, etc. Aun estando cautivo, conserva la singular costumbre de mojar todos sus alimentos en el agua, frotándolos luego entre sus patas delanteras; por manera que desperdicia parte de ellos, sobre todo cuando hace esta operación con el azúcar y otras golosinas. Deja mucho tiempo

que se ve obligado á soltar presa al instante; otro le coge por un costado, y es herido á su vez; pero un tercero le sujeta por la cola, y el animal, reconociéndose perdido, lanza entonces gritos lastimeros. Como no suelta al primer adversario cogido, da tiempo á los demás perros para apoderarse de él; y al fin le remata un hachazo en la cabeza: el procion deja oír el estertor de la agonía, y su pecho se levanta al exhalar el postrer aliento. Los cazadores le rodean en el estanque, y por do quiera brillan las antorchas, cuyo vivísimo resplandor hace mas densa la oscuridad que rodea el animado grupo. ¡Magnífico asunto para un pintor!

CAUTIVIDAD.—Cuando se coge jóven, el mapache se domestica fácilmente muy pronto, desde cuyo momento se le puede dejar libre como á un perro, aunque cuidando de ponerle fuera del alcance de las gallinas. Su confianza y ale-

el pan en remojo: come con mas avidez la carne que otros alimentos, y se lleva á la boca los que son mas sólidos con las patas delanteras, poniéndose derecho sobre las posteriores.

Vive en buena armonía con los demás mamíferos, cuando no le irritan. Si se le maltrata procura librarse de sus perseguidores sin que se le ocurra nunca luchar. Cuidándole bien, se le puede conservar en Europa mucho tiempo.

«Yo he tenido, dice Weinland, un procion lavador, cogido de pequeño; le conservé un año, dejándole correr libremente por mi habitación, y he podido observar su docilidad. No es perezoso, y manifiesta, por el contrario, mucha actividad, cuando está seguro de poder alcanzar su objeto; pero, asemejándose en esto á los otros animales, no emprende nunca una cosa imposible. Trepó muchas veces á una jaula donde había un loro, sin mirar siquiera al prisionero, mas apenas me vió un día salir de la habitación dejando al ave libre, comenzó á darle caza. El loro sabia defenderse muy bien; arremetido á la pared, presentaba siempre á su adversario su corvo y abierto pico.

»Este lavador era muy curioso: cuantas veces se abría la puerta, otras tantas se retiraba hácia mi sillón, pero siempre de espaldas, sin apartar la vista de la entrada. No huía de los perros mas grandes; retirábase ante ellos con la calma y fiereza de un espartano, siempre de cara al enemigo; y si este era temible y se acercaba mucho, erizaba su pelaje, gruñía y lanzaba un grito agudo, tratando de mantener así á distancia

á su adversario. De este modo conseguía librarse á menudo, y cuando no, se arrimaba á la pared defendiéndose vigorosamente. Los pájaros y los huevos eran su manjar predilecto: mientras conservé este animal, no se vió en mi casa ratón alguno, de donde deduzco que puede desempeñar las funciones de gato doméstico, aunque le gusta ser muy independiente. No me manifestaba mucho cariño, pero conocía su nombre, y acudía cuando le llamaban, si esperaba recibir alguna cosa. Rara vez se mostró dispuesto á retozar; en cierta ocasión quiso hacerlo con un gato, mas este le arañó el hocico; el animal no se enfadó por eso; rascóse pensativo y se acercó de nuevo á su contrincante, aunque sin tocarle aquella vez mas que con el extremo de la pata y volviendo la cabeza.

»Nunca le he visto fingirse muerto como lo hace el oposum: cuando se le levanta por la nuca, estira todos sus miembros y permanece inmóvil; pero sus pequeños y bri-

llantes ojos buscan por todas partes un objeto para cogerle entre los dientes ó para apoyar en él las patas. Si encuentra alguno, se agarra fuertemente á él. Al principio metía mucho ruido por la noche y reposaba de día, mas como á todas las horas de este podía correr libremente por mi habitación, y se le encerraba ya en su jaula al oscurecer, no tardó en invertir el orden, eligiendo la noche para entregarse al sueño.

»Vive en muy buena armonía con sus semejantes. Sabido es que basta una nuez para cambiar instantáneamente en discordia la paz que reina entre dos monos; no sucede lo mismo con los mapaches: el que tiene la suerte de atrapar antes la golosina, se la come pacíficamente, sin que su compañero manifieste alegría ó descontento, ni deje de mostrarse indiferente.»

Esta última observacion no se confirma, sin embargo, sino cuando dos individuos se han criado juntos ó pertenecen á



Fig. 308.—EL PROCIÓN CANGREJERO

sexos distintos. Dos machos adultos que puse en una misma jaula, indicaron con harta claridad, con su rechimiento de dientes y fuertes gruñidos, que no les hacia gracia estar juntos; no llegaron á luchar, pero parecían tener ganas de ello.

L. Beckmann ha publicado observaciones muy interesantes acerca de este animal, y creo de mi deber reproducirlas aquí, copiándolas textualmente.

«Entre las particularidades mas marcadas que ofrecen las costumbres del procion lavador, deben citarse su curiosidad y avidez, su obstinacion y vivo afán de registrar todos los rincones, ofreciendo con esto un extraño contraste su mucha sangre fria y su facilidad para dominarse. De la continua lucha de estas cualidades tan opuestas, resultan los mas singulares hechos. Cuando ve el animal que no le es posible conseguir su objeto, cámbiase su curiosidad en la mas completa indiferencia, en la mas absoluta tenacidad, en la mas exagerada pereza; y si sucede lo contrario, pasa del mas profundo aburrimiento á la mas viva alegría. A pesar de toda su prudencia y de todo el dominio que tiene sobre sí mismo, hace los mas extraños gestos cuando se han excitado sus deseos.

»En sus horas de fastidio hace mil cosas como si se propusiera matar el tiempo. Tan pronto se pone de pié en un rincón solitario, entreteniéndose en rodearse una paja por el hocico, como juega pensativo con sus patas, ó se persigue el extremo de la cola. Otras veces, echado de espaldas, se pone sobre el vientre una porcion de heno ó de hojas secas, y trata de mantenerlas en aquella posición, poniendo encima la cola con el auxilio de las patas delanteras. Si puede llegar

cerca de alguna construcción reciente, araña y levanta la argamasa con sus fuertes uñas y puede causar así grandes perjuicios en poco tiempo. Sentándose luego sobre los escambros, como Jeremías sobre las ruinas de Jerusalem, y cansado de aquella ruda tarea, se levanta un poco el collar con sus patas anteriores.

»Si tiene sed, la vista de un estanque lleno de agua excita su ardimiento, y hace todo lo posible para acercarse. Examina primero la profundidad, y solo humedece con gusto sus patas delanteras para lavar muchas cosas, pues no le gusta de ningún modo sumergirse hasta el cuello. Cuando se ha enterado bien, penetra en él con precaución y busca con solicitud alguna cosa para lavar, como por ejemplo, un pedazo de vasija rota, una concha de caracol, ú otro objeto semejante. Si á cierta distancia divisa una botella vieja y le parece que necesita un lavatorio, se lanza á cogerla; pero como su cadena le retiene y no es bastante larga, se vuelve á la manera de los monos, estira su cuerpo cuanto se lo permite aquella, y alcanza el objeto con sus patas traseras. Un momento despues se le ve dirigirse hácia el agua con paso vacilante, llevando la botella entre los brazos y estrechándola contra su pecho. Si ocupado en esta tarea se le molesta, condúcese como un niño mimado; se echa de espaldas, oprimiendo tan fuertemente la botella con las cuatro patas, que se le podría levantar en alto cogiendo este objeto. Cuando se cansa de lavar, saca su juguete del agua, se sienta encima y se balancea lentamente, tratando de introducir las patas anteriores en el cuello de la botella.

»Para poder estudiar mejor las costumbres de este animal,